



Capítulo 170

A plena luz del día, Anguis Regina y yo bebíamos. Ahora habían pasado varias horas desde que había caído la noche.

No me negué a beber con ella. Incluso mirando atrás mis acciones, no tenía ninguna razón particular para ello. Solo quería hacer algo—ya fuera beber o hablar con Anguis Regina.

Pensándolo así, quizá había una razón. La estimulación externa me ayudó a olvidar la podredumbre y el hedor que se podrían en mi interior. Por eso las personas rotas buscaban placer y estímulo infinitos.

..... Gabriel debía de sentir lo mismo. Como otras almas derrotadas que se habían rendido.

Pero no quería ser un perdedor.

"Buf, ja... por qué... ¿Por qué no te emborrachas?"

Anguis Regina exhaló un dulce suspiro al hablar. Un aroma complejo emanaba de ella—una mezcla de perfume, su aroma natural y alcohol.

"Llevo bien el alcohol."





Respondí brevemente y dejé mi copa sobre la mesa. En realidad, mis entrañas ya estaban al borde de la rebelión.

Mi cabeza aguantaba, pero mi estómago no aguantaba el licor fuerte. Si me relajaba aunque fuera un poco, acababa vomitando como una fuente.

Anguis Regina giraba y balanceaba todo su cuerpo, pero seguía bebiendo obstinadamente. Botellas vacías rodaban a sus pies.

"La primera... Uf... rendirse... concede un deseo, ¿verdad?"

"Incluso escribimos un contrato."

Señalé el papel que teníamos a nuestro lado. La letra desordenada era algo digno de admirar.

"Bath... habitación..."

Anguis Regina se levantó.

No la ayudé. En cambio, simplemente observé. Incapaz de mantenerse de pie por sí misma, se apoyó en la pared mientras se movía.

Golpe.





Hice girar mi vaso vacío sobre la mesa, haciéndolo rodar entre los dedos. Anguis Regina no era muy diferente de ese vaso—tambaleante, pero logrando no caer. Se sentía como ver una actuación de acrobacias precaria.

Golpe.

Por fin llegó al baño. Mantuve la mirada fija en esa dirección.

Estruendo.

Por fin, el sonido de su desplomado resonó.

Me levanté de mi asiento y empujé la puerta del baño medio cerrada. La punta del pie de Anguis Regina la tocaba. Su falda se había levantado, dejando la piel de sus piernas expuesta.



'La herida sanó bien.'

Miré sus piernas desnudas. La piel de su rodilla regenerada era más pálida y lisa que la zona circundante. La carne fresca tenía un tono rojizo, casi rosado.

"Hola."

Le di un codazo a Anguis Regina con el pie. Dejó escapar un leve gemido y se movió ligeramente.



"¿Qué..."

Sujetando la alcachofa de la ducha, alargé el final de mi frase. En ese momento, Anguis Regina se estremeció.

"... Basta ya de actuar."

En cuanto encendí la ducha, salió agua helada.

¡Shaaah!

Como regando un huerto, rocié el arroyo de forma uniforme sobre Anguis Regina, empapándola. Ella soltó un grito de sorpresa y se levantó de un salto. Su pelo empapado caía flojo.



"¿Estás loco? ¿Y si tuviera un infarto? ¡Pffft! ¡P-para!"

Anguis Regina abrió de par en par sus brillantes pupilas, sorprendida. Levanté la ducha hacia su cara, dejando que el chorro la azotara.

Esto debe ser lo que se siente el waterboarding. Disfrutando de la experiencia novedosa, apagué el agua.

"No te preocupes por un infarto. Te rompería las costillas si tuviera que hacerlo, solo para mantenerte con vida. Tu actuación fue descuidada, pero divertida, Anguis Regina."



"De verdad estaba borracho."

"Entonces, ¿vas a seguir así?"

"Si lo hiciera, solo me estaría haciendo daño a mí mismo."

"Bien, eso significa que gano. ¿Recuerdas el acuerdo, verdad?"

Sonriendo, caminé hacia el salón. Anguis Regina se quitó la ropa mojada con naturalidad y me siguió completamente desnuda.

Mirándola de reojo, fruncí el ceño.

"Si me quedo con la ropa mojada, me resfriaré. Mi trabajo requiere que me mantenga en plena forma. ¿A menos que vayas a ser un caballero y prestarme algo para ponerme?"

"Soy un caballero, pero soy un caballero con un solo conjunto de ropa, así que eso no es una opción. Solo quédate desnudo."

Me burlé, y por primera vez, Anguis Regina, que había sido tan seguro de sí mismo, se sonrojó. Me gruñó maldiciones antes de envolverse apresuradamente con una manta.

"Eres realmente insoportable."



El leve temblor de sus piernas, la ligera secreción de hormonas del estrés, la expansión de las glándulas sudoríparas que se habían encogido por el agua fría, la forma en que apretó los labios como si reprimiera su expresión...





La despedí con un gesto de desdén. Anguis Regina caminó hacia la puerta sin decir palabra.

Fingiendo indiferencia, escuché atentamente sus movimientos.

'Si Anguis Regina se da la vuelta y se sienta a hablar, entonces es alguien a quien puedo servir.'

Abrió la puerta. Me serví otra copa con naturalidad.

'Si se va sin dudar, es alguien difícil de manejar.'

La puerta estaba abierta, pero ella no se movió.

Anguis Regina no salió ni volvió a entrar en casa. Simplemente se quedó en el umbral, esperando a que la mirara.

Un silencio incómodo llenó el aire.

Cerré los ojos y me imaginé a Anguis Regina. Una entidad extraña estaba allí. Una mujer cuyas palabras y acciones oscilaban entre tener sentido y no hacerlo.

'Akies Victima.'





Su forma de hablar ingeniosa pero ambigua recordaba a los usuarios de Akies Victima. Pero no había rastro de que hubiera estudiado o entrenado en ello. Era simplemente un rasgo natural suyo.

... Una vez más, estaba complicando demasiado las cosas, dando vueltas en pensamientos. Luka.

Abrí el libro de mis experiencias. Ya me había encontrado con alguien como Anguis Regina antes.

'Una persona que habla y actúa constantemente más allá de la razón.'

La gente los llamaba lunáticos.

Abrí los ojos.

"¡Je, je, ja, ja! ¡Guau! ¡Hihihihiieeeee!"

Anguis Regina se agarró al marco de la puerta, riendo histéricamente.

Lancé una mirada hacia ella. Se tapaba la cara con ambas manos, riendo. Entre los huecos de sus dedos índice y medio entreabiertos, sus pupilas brillaban como un mar de luz estelar.

Swish.





Al soltar la manta, esta se deslizó hasta el suelo. Sus muslos internos estaban desordenadamente empapados de todo tipo de secreciones. Verlo borró hasta el más mínimo vestigio de lujuria que pudiera haber tenido.

"... Eh, vaya, risitas."

Anguis Regina emitió un sonido ambiguo, ni risa ni sollozos. Me señaló con un dedo tembloroso, mostrando solo la mitad de su rostro.

"No está mal. Eres igual que Kinuan."

Probablemente era un cumplido.

Su presencia desapareció por completo. Como este era el edificio de la Compañía Jafa Trading, sabría cómo escabullirse.

Esta reunión había sido fructífera. Había visto un lado de Anguis Regina que ni siquiera sus propios managers habían visto.

'Su obsesión con Kinuan.'

Ese era el terreno común entre Jafa y Anguis Regina.

Yo era el único rastreador capaz de encontrar a Kinuan. Con esa premisa, la ventaja era mía.

* * *





Todo mi cuerpo dolía por el intenso intercambio con Anguis Regina. Una resaca me atravesó.

El alcohol era lo peor. No entendía por qué alguien como Hemillas disfrutaba tanto beber.

Bip, bip.

Mi terminal sonó. Miré fuera—aún era plena noche, mucho antes del amanecer.

Apenas había dormido tres horas. Mi cuerpo necesitaba más descanso—al menos cuatro horas más de sueño profundo.

Pero mi terminal se negó a dejármelo.

Bip, bip.

Tenía los ojos demasiado secos para usar la pantalla retiniana, así que simplemente cogí el dispositivo.

'¿Un hospital?'

La llamada era del hospital donde ingresaron a Gabriel. Un mal presentimiento me invadió. No es que fuera nada nuevo. Llamadas repentinas como esta nunca eran buenas noticias.





Solo moví mis pupilas para leer el mensaje.

Gabriel había escapado del hospital. Su recuperación fue mucho más rápida de lo esperado.

"Maldita sea."

La claridad me golpeó de golpe, borrando la resaca al instante. Mi cerebro, al reconocer una emergencia, despertó con fuerza mi sistema nervioso y mis pensamientos empezaron a acelerarse.

'¿Debería pedirle ayuda a Jafa?'

Jafa tenía mucha gente a su disposición. Si los pongo en la calle, encontrar a Gabriel sería mucho más fácil.

'Pero deberle más favores... Eso no me sienta bien.'

En el momento en que tuve ese pensamiento, no pude evitar reírme.

Me estaba volviendo complaciente. Si Kinuan o Hemillas hubieran oído lo que pensaba hace un momento, se habrían reído a carcajadas. ¿De verdad tenía el lujo de dudar?

Tuve que usar todo lo que pudiera, exprimir hasta dejarlo sin recursos. Si podía saldar mis deudas o no—eso era un problema para más adelante.





¿Y si no podía devolverlo? ¿Qué se suponía que debía hacer si simplemente no era capaz? Fue un error de Jafa por juzgar mal mis habilidades.

Intenté contactar con Jafa. Pronto, su voz hundida se escuchó.

"Gabriel se escapó del hospital. Envía gente a buscarle."

- ¿Eh? ¿Yo? ¿Por qué?

Su voz sonaba ligeramente emocionada.

Era hora de usar mi carta ganadora.

Cualquiera que me entendiera aunque fuera un poco sabría que había una cosa que desesperadamente deseaban oír de mí. Palabras que alguien como yo nunca diría fácilmente. Una sola frase que se sintió como un peso que se les quitaba de encima en cuanto la oyeron.

Por eso no lo usé sin cuidado. Si lo sobreutilizaba, perdería su potencia.

"..... Por favor, Jafa."

Las risas llegaron por las comunicaciones. Incluso podía oír cómo movía la lengua.







Los vehículos aéreos privados en Border City tenían un uso limitado. Como mucho, solo eran utilizados por empresarios o por los ricos que tenían sus propias pistas de aterrizaje personales.

... Basta de divagar. Llegué rápidamente a la azotea.

Diez vehículos aéreos estaban a la vista, y uno de ellos tenía el motor encendido.

Era un aeroplano elegante y de cuatro plazas. Aproximadamente la mitad del tamaño del modelo estándar Akbaran de seis plazas. No era lo suficientemente alta para que una persona pudiera estar de pie—había que sentarse.

- Sube, tonto humano.

Cuando la puerta se abrió, la voz mecánica de un traductor se escuchó.

En el asiento del piloto, el mercenario equessiano En estaba sentado, con un casco de combate.

"Si has venido a trabajar, ponte en marcha, caballero."

Me subí atrás y le di unas patadas ligeras al asiento delantero.

